

# Por faenas de enorme belleza Manzanares se proclama alteza

Por **ENRIQUE GUARNER**

Interesante por todos conceptos resultó la idea de Emilio Azcárraga Milmo de televisarnos diferentes corridas desde los países taurinos de Hispanoamérica. La razón principal fue que pudimos apreciar cualidades y defectos de la fiesta en cada uno de ellos. Es por ello que he dividido esta entrada en sus distintos renglones:

1) Público. El más conocedor es el de México que puede distinguir un buen pase de otro que no lo es sin aplaudir todo lo que ocurre que no venga al caso. Los sudamericanos son demasiado entusiastas y ovacionan sin cesar lo mismo un torero bueno que uno malo. No podemos dar datos sobre Lima, Perú, porque la corrida se verificó fuera de temporada ante escaso público.

2) El toro. El burel que más me impresionó fue el que se lidió en la antiquísima plaza de Acho y que pertenecía a la ganadería de Roberto Puga. En México seríamos segundos en este renglón, pero no mucho mejores que Venezuela, Colombia y Ecuador.

3) Los toreros. Ninguno nos impresionó mayormente e incluso Curro Rivera se desdibujó después de las

para él ya no siguió por el mismo camino y se desdibujó completamente.

Se enfrentó en primer lugar a «Manchego», con 470 kilos, al que recibió con buenos lances a pies juntos. Con la muleta le apunté las dos primeras series y nada más, matando de tres pinchazos y entera desprendida. El cuarto se denominó «Sultán», con 526 por peso, y el de Narvarte realizó un trasteo tan incoloro que el jefe arábigo decidió acostarse para no soportar más a Curro, quien lógicamente no es Sherezada debido a que cuenta con una cintura de más de un metro. El toro tuvo que ser apuntillado.

**José Mari Manzanares**

Si la belleza es la propiedad de ciertos objetos que nos hace admirarlos porque infunden un deleite espiritual, Manzanares pudiera ser su mejor representación. La tarde de ayer realizó dos faenas sin mácula en las que imperó el temple y el buen gusto. La sabiduría en este torero hace que a partir de ayer lo nombre alteza de cuantos ruedos pise. La distancia en lo que ejecuta José Mari y los demás diestros, es la misma que la que existe entre el Sol y la estrella más cercana.

Se enfrentó en primer lugar a



En la gráfica de Antonio López Colores vemos una de las increíbles chicuelinas bajas de José Mari Manzanares a «Profeta», de Gárfias.



dos tandas de redondos iniciales. Los diestros sudamericanos valían bastante poco.

4) Los narradores. Sin duda alguna los mejores fueron los peruanos José Antonio García, González y Camino, los cuales conocen la fiesta a profundidad, son didácticos, están en la corrida y hablan castellano. Mediocres son los nuestros y los de los demás países sudamericanos, que no saben de toros, ni resultan críticos y pierden el tiempo hablando en una jerga impropia o sobre las mujeres en los tendidos.

Por último, la mejor corrida fue la de la México, donde vimos dos faenas artísticas y de increíble belleza y temple que no fueron coronadas con la espada por el alicantino José Mari Manzanares.

### Juicio crítico

Ante una muy buena entrada que no llega a completar los tendidos, hicieron el paseo de cuadrillas: Curro Rivera de guinda, Manzanares en rosa viejo y Arturo Gilio de blanco, siendo los tres ternos bordados en oro.

### El ganado

Se lidió una corrida de don José Garfias, cuyos astados pastan en la ex Hacienda de Santiago en San Luis Potosí. Los seis bureles poseían un trapío aceptable pero carecían de la encornadura que indicara que habían llegado a los cuatro años. Hubo cuatro negros, algunos bragados y dos cardenos. En relación a su juego resultaron mejores los tres primeros que los siguientes. Detallándolos, el que abrió plaza fue noble y bravo como él solo. También de gran calidad era el segundo bien aprovechado por José Mari. No tiraba ninguna cornada el tercero al que Gilio nunca le encontró el temple adecuado. El cuarto se aburrió de lo mal que lo toreaba Curro Rivera y se acostó a dormir teniendo que ser apuntillado. Solamente la calidad de Manzanares hizo lucir al quinto que era tardo. El que cerró plaza se descompuso en el último tercio.

### Curro Rivera

En su temporada de despedida ya no hay que pedirle mucho e incluso me agradó bastante en las dos primeras tandas de rechazos al que abrió plaza. Desafortunadamente

«Profeta», con 500 kilos, el cual nos mostró al Mesías del toreo. Lo recibió solamente con lances aceptables, pero en el quite por chicuelinas vinieron cuatro fenomenales y bajas que duraron una eternidad. La faena de muleta no tuvo desperdicio desde los doblones iniciales y las cuatro tandas de redondos en los medios. De repente surgió un cambio de mano que hubiera firmado Ruano Llopis, seguido por un pase de pecho digno de una pintura de Roberto Domingo. Desafortunadamente por precipitarse a un toro abierto pinchó y después mató con media tendida. La ovación fue estrepitosa y dio la vuelta al ruedo triunfal.

También estuvo extraordinario con «Príncipe», de 490 kilos, demostrando que a un toro débil, con tendencia a tablas y poco recorrido, al que se le puede realizar una faena fantástica, donde cada pase estaba lleno de mando y temple. Tampoco tuvo suerte al matar pinchando tres veces y tres descabellos, pero lo que había realizado no necesitaba de ese absurdo premio que son los apéndices, los cuales no tienen cabida en un arte.

### Arturo Gilio

Este torero que nos recuerda a Manolo Dos Santos tiene porvenir, si es que aprende a templar a los toros. La lección de Manzanares le puede servir. Arturo está todavía verde, pero tiene entusiasmo y voluntad a raudales.

Se enfrentó en primer lugar a «Mestizo», con 476 kilos, al que recibió con buenos lances algo rápidos. Me gustó más en sus tapatías caminantes a las que Pepe Ortiz bautizó como el «quite guadalupano». Gilio estuvo bien en banderillas sobre todo en el par final que fue un sesgo hacia afuera, pero con la muleta no se centró ni encontró la velocidad adecuada para torear. Mató estupendamente con estoconazo en lo alto. El sexto llamado «Rociero», con 478, no se prestó a mucho lucimiento, pero aún así vimos algunas chicuelinas vistosas y alegres banderillas pero nada de importancia con la muleta. Mató de dos pinchazos y tres cuartos en buen sitio.

En resumen, salvo por su alteza Manzanares, las actuaciones en la Corrida de las Américas resultaron famélicas.